

PRESENTACIÓN PLAQUETTE DE LUNAS EBRIAS

CASA LAMM, MIÉRCOLES 4 DE DICIEMBRE DE 1996

De lunas ebrias, al igual que *Arlequina a medio maquillaje* impone la necesidad escueta de nombrar en vez de recurrir a la mitología, manejada por Becky Rubinstein de manera tan personal en sus anteriores libros; ahora nos parece que las hadas y las brujas han sido sorprendidas a medio maquillaje, a merced del momento fugaz en que las mujeres somos mitad nosotras y mitad las otras, rostro escindido frente al espejo, lunas que alternan plenitud y vacío.

Los poemas que conforman este poemario son radicalmente personales, con una atmósfera lunar encarnada en lo cotidiano; están contruidos con las palabras de todos los días que alcanzan su máxima eficacia comunicativa en poemas como este, donde dice:

Aclaro la disputa medieval / a riesgo de convertirme en cenizas / los ángeles tienen sexo.

Aquí el lenguaje brota de la necesidad, se carga de sentido y nos impacta con una sobriedad definitiva; el mensaje poético alcanza su real depuración, inscrito en el nivel profundo de la experiencia.

Estamos ante el encuentro misterioso del poeta con sus palabras, las cuales, sin retórica, se abren paso en el verso, seguras de que el dominio del oficio será suficiente para ubicarlas en su lugar. De este salto mortal sólo salen bien librados los poetas que llevan el impulso suficiente y no dudan a la hora de la verdad. Su experiencia acumulada en el desempeño de la literatura y su necesidad auténtica de comunicación han llevado a la autora a consumir con éxito este salto sin red.

Carlos Castaneda, autor de *Las enseñanzas de Don Juan* y de una mágica visión del mundo, a través de su obra nos dice que es necesario llegar al *sitio donde no hay compasión* si queremos limpiar nuestra historia personal contaminada por el miedo, los convencionalismos y las buenas costumbres. Creo que esta poesía de Becky Rubinstein camina cerca de ese cráter volcánico, donde la piedra recupera su fluidez en un tránsito de fuego.

Iliana Godoy